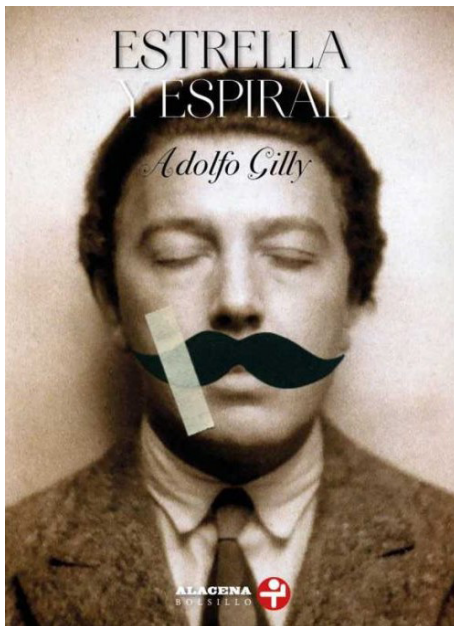


Escripta



Reseña

Estrella y espiral: la mirada histórica de Adolfo Gilly

Adolfo Gilly,
Estrella y espiral, Ciudad de México,
Ediciones Era, 2023.
ISBN: 978-607-445-617-2

Ernesto Sánchez Sánchez
orcid.org/0000-0001-5845-0600

Recepción: 26 de noviembre de 2024
Aceptación: 18 de marzo de 2025

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir igual (CC BY-NC-SA 4.0), que permite compartir y adaptar siempre que se cite adecuadamente la obra, no se utilice con fines comerciales y se comparta bajo las mismas condiciones que el original.

ESTRELLA Y ESPIRAL: LA MIRADA HISTÓRICA DE ADOLFO GILLY

ESTRELLA Y ESPIRAL: THE HISTORICAL VISION OF ADOLFO GILLY

Ernesto Sánchez Sánchez¹

Sin ser el objetivo de Adolfo Gilly, escritor e historiador, se puede considerar, en su vasta obra, la elaboración de una trilogía de ensayos elaborados dentro de una década. En estos textos se ejercita la crítica hacia un conjunto de acontecimiento y personajes que pareciera ser moldearon la cosmovisión del intelectual argentino.

En los ensayos abordados en *Historia a contrapelo* (2013), *El siglo del relámpago*, (2019) y *Estrella y espiral* (2023), leemos una reflexión crítica sobre una heterogeneidad de fenómenos sociales que le interesó al autor para comprender de manera sistémica la dinámica, paradójica en sus múltiples etapas, del capitalismo reflejado en movimientos sociales y en sujetos políticos y revolucionarios. Vemos, pues, una descripción detallada, y analítica, sobre el comportamiento de actores y fenómenos de carácter político, social, económico y cultural.

Poco antes de su deceso, en junio de 2023, se publicó *Estrella y espiral*. Al igual que en sus dos libros anteriores, el volumen reúne ensayos que conforman un mosaico ecléctico de personajes y escenarios. A lo largo de su vida, primero como revolucionario y después como académico, Gilly siguió sus huellas —al estilo de Ginzburg— para ir colocando las piezas de un rompecabezas que configura una mirada social y empática, en diálogo con historiadores, poetas,

¹ Facultad de Estudios Internacionales y políticas Públicas de la Universidad Autónoma de Sinaloa.
Correo: ernestoss@uas.edu.mx

filósofos y sociólogos, así como con los acontecimientos disruptivos de América Latina y el Caribe. Los ensayos recuperan la experiencia vivencial del autor. En ellos advierte las influencias e impactos, y sobre todo enriquecimientos, que tuvo con historiadores, intelectuales, artistas, guerrilleros indígenas rebeldes, filósofos, sociólogos y poetas dentro de ese siglo corto del que hablaba Eric Hobsbawm.

Si algo sobresale en las experiencias y vidas de los personajes que describe Gilly son las condiciones compartidas entre el exilio, la guerra, la creación artística y la rebeldía dentro de una convulsa, hostil y paradójica dinámica capitalista. Al narrar la travesía de la familia Katz, y así aterrizar al legado del historiador Friedrich Katz, recurre de manera introductoria a Marc Bloch. Este último francés, y también de profesión historiador, se asemejaría a Katz, no solo por tener orígenes judíos, sino su amalgamiento radica en el sentido de ser dos combatientes; uno en la resistencia francesa durante la segunda guerra mundial, y el otro, un revolucionario, luchando desde la trinchera académica como investigador, considerándose a sí mismo, eufemísticamente, como, “*un Dorado de la División el Norte, un guerrero*”. Conocemos a Katz desde sus impecables obras sobre la revolución mexicana, y por su magistral biografía sobre Francisco Villa, que a palabras del historiador argentino cumple formalmente los dictámenes de Carlo Ginzburg mediante *el arte de atisbar indicios y detalles*. Aquí lo interesante es saber qué es lo que lleva a escribir una biografía, qué motivos condujeron a Katz para profundizar, de manera rigurosa, la vida del Centauro del Norte.

Gilly sostiene, al describir las vicisitudes de la familia Katz en Europa, con persecución y exilio, que lo que llevó a la vida académica de Friedrich Katz fueron vasos comunicantes ligados a la indignación a la injusticia, indiferencia ante bienes materiales, sobreponiendo la virtud de educar y de *comprender la ira de los pobres del mundo*. En este ejercicio descriptivo sobre parte de la vida del biógrafo austriaco revela a un Katz moldeado por la política marxista, la historia e influencias de su padre al describirle las condiciones de terratenientes, comerciantes, artesanos, campesinos y guerras en una Europa convulsa desde los inicios del siglo xx. Esto permitió a Katz narrar, de manera convincente, con información fidedigna, confiable y seria, como en la revolución de 1910

intervinieron hombres y mujeres que se reflejaron en Villa, se sublevaron contra los agravios y despojos histórico en el campo mexicano, a pesar de que otros fueron los ganadores en la lucha por el poder.

Para Gilly hay una similitud en Katz, además de la de Bloch, con otros grandes pensadores que se formaron entre la persecución por origen étnico y sobrevivieron ante desafíos implementando estrategias de sobrevivencia, moldeando así el carácter y ampliando la forma de ver el mundo. Por ello Katz comparte una mirada similar a la de Rosa Luxemburgo, Walter Benjamín y Franz Kafka, y así podríamos situar las condiciones de otro exiliado, que también recuerda Adolfo Gilly en sus ensayos: Luis Villoro.

El exilio español hacia México marcó un punto de inflexión en la postura de mexicana hacia las dictaduras. Los migrantes españoles, como posteriormente fueron argentinos, chilenos, salvadoreños, nicaragüense, entre otros, se caracterizaron por ser antifascistas y vinculados, la mayoría de ellos, con la utopía comunista, e influyeron en la vida académica, intelectual y artística en el México posrevolucionario.

Luis Villoro, de madre mexicana y padre catalán, llegó a México en 1939. Se formó como filósofo en la UNAM, de la que también fue profesor e investigador emérito. El interés que tuvo en la cuestión indígena lo llevó, no solo a comprender las condiciones de injusticia y desigualdad por la que históricamente atraviesan, y siguen, desafortunadamente, presentándose. Por ello no es extraño del fuerte apoyo intelectual que dio a la insurgencia zapatista en Chiapas en 1994. Gilly describe como, ante la muerte del filósofo español en 2014, sus cenizas fueron depositadas por sus familiares en Oventic, Chiapas con presencia del comandante David, el subcomandante Moisés y varios miembros del EZLN. Las palabras de un zapatista chiapaneco otorgaron la presencia eterna de Luis Villoro: en un liquidámbar, árbol que vivirá cien años, lo protegerá y “*cuando ninguno esté aquí, el liquidámbar seguirá estando junto a Don Luis*”.

A Gilly también le interesó la causa indígena zapatista. En 1995 entabló un intercambio epistolar entre él con el subcomandante Marcos sobre la obra de Carlo Ginzburg plasmado en el libro *Discusión sobre la historia*. Aquí se debatió, más que sobre la historia como disciplina, el método, el uso y el significado que el historiador italiano ha plasmado a lo largo del ejercicio

historiográfico. De allí se entiende el acercamiento a la microhistoria, con las delimitaciones temporales y espaciales, donde se puede analizar y reflexionar sobre ese pasado que incide en el presente. En el escrito de *Microhistoria de una rebelión*, redactado para la presentación de un libro sobre rebelión zapatista en Chiapas, realiza una crítica hacia el argumento, ya superado, de la obra clásica de Womack, sobre aquella gente del campo mexicano que quería cambiar para no cambiar.

Desde su formación ideológico trotskista en Gilly leímos a una revolución mexicana permanente en aquella obra clásica de *La revolución interrumpida*, y el tiempo mostró como el proceso, ante el descontento rural, seguía permeando hasta el final del siglo XX; el levantamiento zapatista fue la muestra de esto. En los comentarios que hace sobre la lectura de la rebelión chiapaneca bajo los preceptos zapatistas, muestra como la explosión de la rebelión indígena confirma la continuidad del apego a la tierra, el sentimiento de comunidad como epicentro donde emergen las creencias y se reproduce la identidad indígena y, en la que, por medio de la lucha, armada y mediática, se busca cumplir el *deseo de la tierra y de la vida*.

Evidentemente, como todo movimiento contrahegemónico, la presencia de la violencia, por parte del poder, se hace notar en una serie de agresiones documentadas hacia los indígenas del sureste de México. No obstante, el historiador argentino recupera que, a pesar de las condiciones vulnerables del campo en México, con efectos como la migración rural hacia la urbanidad, es notable la persistencia de una cultura de solidaridad y de organización. Evidentemente, el problema agrario-rural, históricamente presente, y como Armando Bartra señalaba a través de los nuevos herederos del zapatismo, no sólo trastoca en las condiciones de desigualdad económica, sino enarbola elementos simbólicos, políticos, culturales, por lo que como dice Adolfo Gilly, derechos y dignidad son el leitmotiv de este tipo de insurrecciones.

Desde su vivencia personal como hombre de lucha, Gilly pudo mirar desde otro ángulo el quehacer, o las obligaciones, de toda gente de acción que recurre a las armas para lograr la emancipación. En otro de los ensayos recupera su experiencia al conversar con Camilo Torres, en 1965, el cura guerrillero colombiano como se recuerda en la historia de los movimientos armados de

Sudamérica. Lo describe como alguien que tiene pasión por sus ideas las cuales aterrizan en conclusiones prácticas y organizativas. Con una formación política e intelectual el guerrillero de Colombia, con profesión de sociólogo, asevera que la violencia generó un proceso social ante las clases dirigentes.

Las condiciones sociales en Colombia despertaron las formas de concientización de los campesinos, aunado a la solidaridad de grupos que implementan estrategias y acciones que posibilitan un progreso social, es decir, lo que se quiere es un cambio sociocultural. En las respuestas hacia Gilly, Camilo Torres señala la participación cristiana en los movimientos armados, y sale a relucir la fe, la caridad, la fraternidad humana, y acabar con la explotación, en fin, acercarse a los oprimidos, no a los opresores.

Habría que entender que a pesar que Gilly, bajo una mirada guevarista, asevera, refutando el mito heroico, que el cura Camilo Torres nunca fue guerrillero, puesto que lo mataron, a sus 37 años, en su primera intervención armada, se entiende en Gilly que el combatiente revolucionario se ve en la práctica, en la interacción armada continua. Sin embargo, el ejercicio revolucionario, por parte de Torres, es notorio en su participación escrita a través del periódico Frente Unido, con serias críticas a la participación electoral en el sistema político colombiano oligárquico. De igual forma, su vocación revolucionaria se percibe claramente en el famoso *Mensaje a los cristianos*, en el cual hace énfasis en luchar contra las graves desigualdades promovidas por minorías privilegiadas. A esto se suma el llamado a una revolución pacífica si es que aquellas minorías no instrumentan su poder a través de la violencia, y así se conforme un gobierno que atienda a los pobres, que pregone y actué con amor al prójimo, una revolución obligatoria como única forma de realizar el amor hacia todos.

Igualmente, otro personaje que resulta lógica su presencia en este libro, y por su condición de exiliado al igual que Gilly, es el revolucionario ruso antistalinista Víctor Serge, nombre literario de Víctor Kibaltchich. Gracias a un grupo de académicos y escritores estadounidenses, así como a Lázaro Cárdenas, presidente que también facilitó el arribo de exiliados españoles, la llegada de Serge pudo realizarse como asilado político a tierras mexicanas,

aunque por el tradicional burocratismo mexicano, el militante ruso llegó a México a inicio del periodo de Manuel Ávila Camacho.

La obra ensayística, y periodística, de Serge fue prolífica. Obras como *El caso Tuláyev*, *Memorias de un revolucionario* y *Los años sin perdón* fueron escritas durante su exilio, y en ellas se refleja las condiciones de persecución y clandestinaje por las que atravesó. En esos tiempos de utopías, y de reconocimiento ideológico y político ligados a la lucha de clases, es notable el recuerdo que narra el poeta mexicano Octavio Paz sobre su encuentro con el comunista ruso, reconociendo su influencia política, su humildad y simpatía humana. Paz rescata dos cualidades del exiliado: *la intransigencia moral e intelectual con la tolerancia y la compasión...aprendí que la política no es sólo acción sino participación.*

Precisamente dos poetas son recuperados, también, en esta obra. Adolfo Gilly sabe, como Paz y Juan Gelman, que es en la poesía, donde las palabras, cobra un espíritu desafiante y revolucionario. En el caso de Gelman, otro exiliado argentino vecindado en México, comparte el reconocimiento intelectual sobre su labor creativa. Un poeta militante que sabe de los sentimientos de esperanza, miedo, persecución y libertad. Más allá de un reconocimiento reflejados en premios por su producción literaria y poética Gilly redacta una brevísima carta en la que muestra como el mérito del creador, del artista que, de manera disciplinada, plasma en el papel las huellas del trajinar militante.

Observamos como en esta constelación de autores hay una relación entre creador y revolución, de allí que dedique un texto a André Breton y Octavio Paz. En ese convulso mundo en la primera mitad del siglo XX, la efervescencia artista revolucionaria se plasma en la pintura, la escultura, y por supuesto, en las letras. En ese momento Gilly rescata un Paz, acariciando la utopía, y su encuentro con Breton, en la que descubrirá, y entenderá, la visión surrealista, como otra manifestación cargada de originalidad, autonomía y reivindicación.

Es precisamente en el texto de *Estrella de tres puntas*, y que da forma al título de esta obra del historiador argentino, donde describe esa relación entre el artista francés y su conexión con el surrealismo, admitiendo la enorme influencia que tuvo en la formación intelectual de Paz. Para el poeta mexicano

Bretón “...no sólo creía que los hombres estamos regidos por las leyes de la atracción y la repulsión, sino que en su persona misma era una encarnación de esas fuerzas. Todos lo que lo tratamos sentimos en movimiento dual del vértigo: la fascinación y el impulso centrífugo”. Aquí vemos como es notorio rescatar, en la voz de los poetas, al sujeto que se mueven de manera dialéctica. De allí que la creación artística demande poner a discusión la realidad. Por eso Paz considera al surrealismo bretoniano como un movimiento transgresor hacia la tradición central de Occidente, aceptando una superioridad no estética, pero si espiritual. A pesar que, al nobel mexicano, años posteriores, se le identificó como intelectual orgánico del sistema político, Gilly es enfático en reconocer el aporte literario de Paz Lozano y recordar, no el lado político del poeta, sino la parte ensayística y literaria, que Gilly llega a utilizar en su tránsito por la cárcel en Lecumberri, para situar algunos pasajes para su obra *La revolución ininterrumpida*. Además, del breve intercambio postal sobre puntos de vista del zapatismo y la revolución mexicana.

Para concluir, en esta obra comprobamos como el pensamiento de Adolfo Gilly brinda un conjunto de reflexiones sobre la vida que se transita de manera desafiante. Quizá la trayectoria como militante, exiliado, activista, académico e investigador enriqueció su mirada aguda y multidisciplinaria sobre la sociedad. En el ejercicio de la historia, condensada en sus trabajos escritos, encontraremos un conjunto de miradas a contrapelo sobre la historia, la política y la cultura, que más allá de contemplación invitaba a la reflexión y transformación social.

Fuentes consultadas

Gilly, Adolfo. *Estrella y espiral*. Ciudad de México, Ediciones Era, 2023.